

A black and white portrait of Margaret Thatcher, the former Prime Minister of the United Kingdom. She is shown from the chest up, wearing a dark, structured blazer over a light-colored top. She has her signature short, wavy hair and is wearing pearl earrings and a pearl necklace. A decorative brooch is pinned to her left lapel. The background is a plain, light color.

★ ★ INSTITUTO®
★ RESPUBLICA

Discurso Público

Nº 19

Marzo 2022

MARGARET THATCHER

**Discurso ante la Conferencia del
Partido Conservador**

10 de octubre de 1980

DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO CONSERVADOR¹

10 de octubre de 1980

Margaret Thatcher había llegado a ser primer ministro de Reino Unido en 1979, después del “Invierno de Descontento” (1978-1979) en donde el país estuvo literalmente paralizado por huelgas y paros; llegando al extremo de que la basura dejó de ser recogida y se acumuló en las calles, y que no se podía sepultar a los difuntos en los cementerios.

Este discurso pronunciado en la Convención del Partido Conservador a poco más de un año de llegar al gobierno, es una muestra de la visión de futuro de Thatcher y sus partidarios para Reino Unido, precisamente en momentos de fuerte presión mediática y de importantes sectores de la opinión pública británica respecto de una serie de medidas y políticas públicas impulsadas por Thatcher. En efecto, uno de los llamados recurrentes de la opinión pública al momento de pronunciar el discurso era abandonar las medidas y retornar a las antiguas políticas de los gobiernos anteriores (el giro en U); que es abiertamente rechazado por la Primer Ministro.

Esta intervención de Thatcher, si bien con numerosas referencias al contexto político británico de la época y con un fuerte énfasis en materias que pueden considerarse del ámbito económico, no debe pasar desapercibido. En efecto, y más allá de estos dos elementos, Margaret Thatcher expone latamente, a partir de casos o situaciones concretas su propuesta política, que refleja una visión de sociedad cimentada en torno a determinados valores.

El argumento central del discurso es precisamente lo que se conoce como “democracia de propietarios” o “democracia propietaria”, pieza fundamental de la propuesta de Thatcher para Reino Unido. Se trata de entregar las decisiones económicas y sociales en la vida nacional a las personas; devolviendo a su vez el poder político a las personas.

Thatcher cuestiona la idea de que Reino Unido había perdido su gloria pasada y que ahora solo administraba su decadencia, destaca la responsabilidad individual, la disciplina, la ética del trabajo, el esfuerzo y el rol de la familia como piedras angulares de una sociedad sana, que a su vez proyecta en el tiempo una economía sana. Expone la profunda y estrecha relación que existe entre las bases morales de una sociedad y la economía dinámica a la que puede aspirar.

Finalmente, y en esta misma línea, vale la pena destacar su reconocimiento del comunismo y el socialismo como doctrinas totalitarias, inherentemente contrarias a la libertad y dignidad del ser humano. En plena Guerra Fría, no duda en calificar a la Unión Soviética como ideológica, política y moralmente en bancarrota; sin lugar a dudas un verdadero acto de convicción y determinación.

¹ Texto original disponible en Margaret Thatcher Foundation <https://www.margaretthatcher.org/document/104431>. Traducción de Instituto Res Publica.

Palabras de Margaret Thatcher

Señor Presidente, señoras y señores: la mayoría de mis colegas del Gabinete han comenzado sus discursos rindiendo homenajes muy merecidos a sus Ministros subrogantes. En Número 10² no tengo Ministros subalternos. Solo estamos Denis Thatcher y yo, y no podría hacerlo sin él.

Sin embargo, soy muy afortunada de tener un colaborador maravilloso que es estupendo en todo lugar, en todo momento y en todas las cosas: Willie Whitelaw.

En la conferencia de nuestro partido el año pasado, dije que la tarea en la que estaba comprometido el gobierno —cambiar la mentalidad nacional— era el mayor desafío que enfrentaba cualquier administración británica desde la guerra. El desafío es estimulante. Esta semana, los conservadores hemos estado haciendo balances, discutiendo los logros, los reveses y el trabajo que queda por delante al entrar en nuestro segundo año parlamentario. Como usted ha dicho, señor Presidente, nuestros debates han sido estimulantes y constructivos. Esta semana ha demostrado que somos un partido unido en propósito, estrategia y determinación. Y en realidad nos agradamos los unos a los otros.

Cuando me piden un pronóstico detallado de lo que sucederá en los próximos meses o años, recuerdo el consejo de Sam Goldwyn: “Nunca profetices, especialmente sobre el futuro”. (Interrupción desde el suelo) No importa, está mojado afuera. Supongo que querían entrar. No puedes culparlos; siempre es mejor donde están los tories. Y ustedes, y tal vez ellos, estarán esta tarde esperando de mi una indicación de cómo el Gobierno ve la tarea que tenemos por delante y por qué la estamos abordando de la manera en que lo estamos haciendo. Antes de comenzar, permítanme sacar una cosa del camino.

Esta semana en Brighton hemos escuchado mucho sobre la semana pasada en Blackpool.³ Tendré un poco más que decir sobre esa extraña asamblea más adelante, pero por el momento quiero decir solo esto.

Debido a lo que sucedió en esa conferencia, ha habido, detrás de todas nuestras deliberaciones esta semana, una mayor conciencia de que ahora, más que nunca, nuestro Gobierno Conservador debe ser exitoso. Simplemente debemos serlo, porque ahora hay más en juego de lo que algunos se habían dado cuenta.

Hay muchas cosas por hacer para poner a esta nación en el camino de la recuperación, y no me refiero únicamente a la recuperación económica, sino a una nueva independencia de espíritu y entusiasmo por el logro.

A veces se dice que debido a nuestro pasado nosotros, como pueblo, esperamos demasiado y tenemos altas expectativas. Esa no es la forma en que lo veo. Más bien me parece que, a lo largo de mi vida en la política, nuestras ambiciones se han reducido constantemente. Nuestra respuesta a la decepción no ha sido alargar el paso, sino acortar la distancia a recorrer. Pero con confianza en nosotros mismos y en nuestro futuro, ¡qué nación podríamos ser!

En sus primeros diecisiete meses este Gobierno ha sentado las bases de la recuperación. Hemos presentado una gran cantidad de iniciativas de ley, una carga que no pretendemos repetir porque no compartimos la fantasía socialista de que el logro se mide por el número de leyes que se aprueban. Pero había una formidable barricada de obstáculos que tuvimos que derribar. Para empezar, en su primer Presupuesto, Geoffrey Howe comenzó a incorporar incentivos para estimular las habilidades y el genio inventivo de nuestra gente. La prosperidad no proviene de grandes conferencias de economistas, sino de innumerables actos de autoconfianza personal y autosuficiencia.



² Se refiere a Downing Street N°10, la dirección de la residencia del Primer Ministro.

³ Se refiere a la Convención del Partido Laborista que se realizó en dicha ciudad.

Bajo la dirección de Geoffrey, Gran Bretaña ha pagado 3.600 millones de dólares de deuda internacional, deuda que habían acumulado nuestros predecesores. Y pagamos bastante antes de su vencimiento. En los últimos doce meses, Geoffrey ha abolido los controles cambiarios sobre los que los gobiernos británicos han vacilado durante décadas. Nuestras grandes empresas ahora son libres de buscar oportunidades en el extranjero. Esto ayudará a asegurar nuestro nivel de vida mucho después de que se haya agotado el petróleo del Mar del Norte. Este Gobierno piensa en el futuro. Hemos realizado los primeros cambios cruciales en la ley sindical para eliminar los peores abusos de la fábrica cerrada,⁴ restringir los piquetes en el lugar de trabajo de las partes en conflicto y alentar las votaciones secretas.

Jim Prior ha llevado a cabo todas estas medidas con el apoyo de la gran mayoría de los miembros de sindicatos. Keith Joseph, David Howell, John Nott y Norman Fowler han comenzado a acabar con los poderes monopólicos de la nacionalización. Gracias a ellos, *British Aerospace* pronto estará abierta a la inversión privada. El monopolio de la Oficina de Correos y de las Telecomunicaciones Británicas se está reduciendo. Se han levantado las barreras a la generación privada de electricidad para la venta. Por primera vez, las industrias nacionalizadas y los servicios públicos pueden ser investigados por la Comisión de Monopolios, una reforma que se esperaba desde hace mucho tiempo.

La libre competencia en el transporte de pasajeros por carretera promete a los viajeros un mejor trato. Michael Heseltine le ha dado a millones—sí, millones—de inquilinos municipales el derecho a comprar sus propias casas.

Fue Anthony Eden quien eligió para nosotros el objetivo de “una democracia propietaria”. Pero todo el tiempo que he estado en los asuntos públicos ha estado fuera del alcance de tantos, a quienes se le negó el derecho a la propiedad más básica de todas: las casas en las que viven.

Querían comprar. Muchos podían permitirse comprar. Pero vivían bajo la jurisdicción de un consejo municipal socialista, que no quería vender y no creía en la independencia que viene con la propiedad. Ahora Michael Heseltine les ha dado la oportunidad de convertir un sueño en realidad. Y todo esto y mucho más en diecisiete meses.

La izquierda sigue refiriéndose con goce a la muerte del capitalismo. Bueno, si esta es la muerte del capitalismo, debo decir que es un largo camino por recorrer.

Pero todo esto nos servirá de poco a menos que logremos nuestro principal objetivo económico: la derrota de la inflación. La inflación destruye naciones y sociedades con tanta seguridad como lo hacen los ejércitos invasores. La inflación es el padre del desempleo. Es el ladrón invisible de los ciudadanos que han ahorrado.

Ninguna política que ponga en riesgo la derrota de la inflación, por grande que sea su atractivo a corto plazo, puede ser correcta. Nuestra política para derrotar la inflación es, de hecho, tradicional. Existía mucho antes de que Sterling M3 embelleciera el Boletín Trimestral del Banco de Inglaterra, o “monetarismo” se convirtiera en un término conveniente de inyectivas políticas.

Pero algunas personas hablan como si el control de la oferta monetaria fuera una política revolucionaria. Sin embargo, era una condición esencial para la recuperación de gran parte de la Europa continental.

Esos países sabían lo que se requería para la estabilidad económica. Anteriormente, habían vivido una inflación desenfrenada; sabían que conducía a dinero de maleta, desempleo masivo y el colapso de la sociedad misma. Decidieron no volver a ir por ese camino nunca más.

Hoy, después de muchos años de autodisciplina monetaria, tienen economías estables y prósperas más capaces que la nuestra de resistir los embates de la recesión mundial.

Así que, en las conferencias internacionales para discutir asuntos económicos, muchos de mis colegas Jefes de Gobierno encuentran que nuestras políticas no son extrañas, inusuales o revolucionarias, sino normales, sólidas y honestas. Y eso es lo que son.

Su única pregunta es: “¿Tiene Gran Bretaña el coraje y la determinación de mantener la disciplina durante el tiempo suficiente para abrirse camino hacia el éxito?”

Sí, señor presidente, lo tenemos, y lo haremos. Este Gobierno está decidido a quedarse con la política y llevarla a cabo hasta su conclusión. Eso es lo que marca a esta administración como uno de los ministerios verdaderamente radicales de la Gran Bretaña de la posguerra. La inflación está cayendo y debería seguir cayendo.

⁴Corresponde a un acuerdo sindical con el empleador en virtud del cual el empleador acuerda contratar solamente a miembros del sindicato, y los empleados deben seguir siendo miembros del sindicato en todo momento para permanecer contratados en la empresa.

Mientras tanto, no somos ajenos a las dificultades y preocupaciones que acompañan a la conquista de la inflación.

El más importante de ellos es el desempleo. Hoy nuestro país tiene más de 2 millones de desempleados.

Ahora pueden intentar suavizar esa figura de una docena de maneras. Pueden señalar, y es bastante legítimo hacerlo, que 2 millones hoy no significa lo que significaba en la década de 1930; que el porcentaje de desempleo es mucho menor ahora que entonces.

Pueden agregar que hoy muchas más mujeres casadas salen a trabajar.

Pueden enfatizar que, debido a la alta tasa de natalidad a principios de la década de 1960, hay un número inusualmente grande de personas que abandonaron la escuela este año en busca de trabajo y que lo mismo ocurrirá durante los próximos dos años.

Pueden enfatizar que alrededor de un cuarto de millón de personas encuentran nuevos trabajos cada mes y, por lo tanto, salen del registro de empleo.

Y pueden recordar que hay casi 25 millones de personas con trabajo en comparación con solo alrededor de 18 millones en la década de 1930. Pueden señalar que el Partido Laborista pasa por alto convenientemente, que de los 2 millones de desempleados de los que nos culpan, casi un millón y medio fueron legados por su Gobierno.

Pero cuando se ha dicho todo eso, queda el hecho de que hoy el nivel de desempleo en nuestro país es una tragedia humana. Permítanme dejarlo claro más allá de toda duda. Estoy profundamente preocupada por el desempleo. La dignidad humana y el respeto por uno mismo se ven socavados cuando los hombres y las mujeres son condenados a la ociosidad. El desperdicio de los activos más preciados de un país, el talento y la energía de su gente, hace que sea el deber ineludible del Gobierno buscar una cura real y duradera.

Si pudiera presionar un botón y resolver realmente el problema del desempleo, ¿creen que no presionaría ese botón en este instante? ¿Alguien imagina que hay la más mínima ganancia política en dejar que este desempleo continúe, o que hay alguna oscura religión económica que exige este desempleo como parte de su ritual? Este Gobierno está siguiendo la única

política que da alguna esperanza de devolver a nuestra gente a un empleo real y duradero. No es casualidad que aquellos países, de los que hablé antes, que han tenido menores tasas de inflación también hayan tenido menores niveles de desempleo.

Sé que hay otra preocupación real que afecta a mucha de nuestra gente. Aunque aceptan que nuestras políticas son correctas, sienten profundamente que la carga de llevarlas a cabo recae mucho más en el sector privado que en el público. Dicen que el sector público está disfrutando de ventajas, pero el sector privado está aguantando los golpes y al mismo tiempo manteniendo a aquellos del sector público con mejores sueldos y pensiones que las que ellos disfrutan.

Debo decirles que comparto esta preocupación y entiendo el resentimiento. Es por eso que mis colegas y yo decimos que aumentar el gasto público quita el dinero y los recursos que la industria necesita para mantenerse en el negocio, y por supuesto el que necesita para crecer. El mayor gasto público, lejos de solucionar el desempleo, puede ser el vehículo mismo que haga perder empleos y provoque quiebras en el comercio. Es por eso que advertimos a las autoridades locales que, dado que las tasas son con frecuencia el mayor impuesto al que se enfrenta la industria, los aumentos pueden paralizar las empresas locales. Los ayuntamientos deben, por lo tanto, aprender a reducir costos de la misma manera que las empresas deben hacerlo.

Por eso insisto en que si los que trabajan en las administraciones públicas aceptan grandes aumentos salariales, dejan menos para gastar en equipamiento y nuevos edificios. Eso, a su vez, priva al sector privado de los pedidos que necesita, especialmente a algunas de esas industrias en las regiones en apuros. Los que están en el sector público tienen el deber para con los que están en el sector privado de no sacar tanto en pago que provoquen el desempleo de otros. Por eso señalamos que cada vez que acuerdos de salarios altos en monopolios nacionalizados conducen a tarifas más altas de teléfonos, electricidad, carbón y agua, pueden llevar a las empresas a la quiebra y costarles el trabajo a otras personas.

Si gastar dinero como el agua fuera la respuesta a los problemas de nuestro país, ahora no tendríamos problemas. Si alguna vez una nación ha gastado, gastado, gastado y vuelto a gastar, ha sido la nuestra. Hoy ese sueño ha terminado. Todo ese dinero no nos ha llevado a ninguna parte, pero todavía tiene que venir de alguna parte. Aquellos que nos instan a relajar el apretón, a gastar aún más dinero indiscriminadamente con la creencia de que ayudará a los desempleados y al pequeño empresario no están siendo amables, compasivos o solidarios.

No son los amigos de los desempleados o de la pequeña empresa. Nos piden que hagamos de nuevo lo mismo que causó los problemas en primer lugar. Hemos sostenido este punto repetidamente.

Me acusan de sermonear o predicar sobre esto. Supongo que es la forma de un crítico de decir: "Bueno, sabemos que es verdad, pero tenemos que quejarnos de algo". No me importa eso. Pero sí me importa el futuro de la libre empresa, de los empleos y las exportaciones que brinda y de la independencia que otorga a nuestro pueblo. ¿Independencia? Sí, pero aclaremos lo que queremos decir con eso. Independencia no significa renunciar a todas las relaciones con los demás. Una nación puede ser libre, pero no permanecerá libre por mucho tiempo si no tiene amigos ni alianzas. Sobre todo, no permanecerá libre si no puede pagar su propio camino en el mundo. Del mismo modo, un individuo necesita ser parte de una comunidad y sentirse parte de ella. Hay más en esto que la oportunidad de ganarse la vida para él y su familia, aunque eso también sea esencial.

Por supuesto, nuestra visión y nuestros objetivos van mucho más allá de los complejos argumentos de la economía, pero a menos que tengamos la economía funcionando bien, negaremos a nuestra gente la oportunidad de compartir esa visión y ver más allá de los estrechos horizontes de la necesidad económica. Sin una economía sana no podemos tener una sociedad sana. Sin una sociedad sana, la economía no se mantendrá sana por mucho tiempo.

Pero no es el Estado el que crea una sociedad sana. Cuando el Estado se vuelve demasiado poderoso, la gente siente que cuenta cada vez menos. El Estado despoja a la sociedad, no sólo de su riqueza, sino de iniciativa, de energía, de voluntad de mejorar e innovar, así como de conservar lo mejor. Nuestro objetivo es que las personas sientan que cuentan cada vez más. Si no podemos confiar en los instintos más profundos de nuestra gente, no deberíamos estar en política en absoluto. Algunos aspectos de nuestra sociedad actual realmente ofenden esos instintos.

Las personas decentes quieren hacer una labor adecuada en el trabajo, no ser restringidas o intimidadas de crear valor a cambio de dinero. Creen que la honestidad debe ser respetada, no ridiculizada. Ven el crimen y la violencia como una amenaza no solo para la sociedad sino también para su propia forma de vida ordenada. Quieren que se les permita criar a sus hijos en estas creencias, sin temor a que sus esfuerzos se vean frustrados diariamente en nombre del progreso o la libertad de expresión. De hecho, de eso se trata la vida familiar.

No hay brecha generacional en una familia feliz y unida. La gente anhela poder confiar en algunos estándares generalmente aceptados. Sin ellos no tienes una sociedad en absoluto, tienes una anarquía sin propósito. Una sociedad sana tampoco la crean sus instituciones. Las grandes escuelas y universidades no hacen una gran nación más de lo que lo hacen los grandes ejércitos. Solo una gran nación puede crear e involucrar a grandes instituciones de aprendizaje, de salud, de avance científico. Y una gran nación es la creación voluntaria de su pueblo, un pueblo compuesto por hombres y mujeres cuyo orgullo en sí mismos se basa en el conocimiento de lo que pueden dar a una comunidad de la que a su vez pueden estar orgullosos.

Si nuestro pueblo siente que es parte de una gran nación y está dispuesto a disponer los medios para mantenerla grande, seremos una gran nación y seguiremos siendo una. Entonces, ¿qué puede impedirnos lograr esto? ¿Qué se interpone entonces en nuestro camino? ¿La perspectiva de otro invierno de descontento⁵? Supongo que podría.

Pero prefiero creer que se han aprendido ciertas lecciones de la experiencia; que estamos llegando, lenta, dolorosamente, a un otoño de comprensión. Y espero que le siga un invierno de sentido común. Si no es así, no seremos desviados de nuestro curso.



⁵ Se refiere al invierno 1978-1979, que estuvo plagado de huelgas y movilizaciones que en la práctica paralizaron a Reino Unido. Esta crisis fue la antesala de la campaña de Thatcher y el Partido Conservador para presentar su programa de gobierno al electorado, que entre otras cosas contenía una serie de medidas.

Para aquellos que esperan con gran expectación ese eslogan favorito de los medios, el giro en "U", solo tengo una cosa que decir. "Ustedes abduquen si quieren. La dama no es para dar vueltas". No se lo digo solo a ustedes, sino también a nuestros amigos en el extranjero y también a aquellos que no son nuestros amigos.

En asuntos exteriores, hemos buscado nuestro interés nacional con firmeza mientras nos mantenemos atentos a las necesidades e intereses de los demás. Hemos actuado donde vacilaron nuestros predecesores y aquí rindo homenaje a Lord Carrington. Cuando pienso en nuestro Ministro de Asuntos Exteriores que tanto ha viajado, me acuerdo del anuncio, saben a lo que me refiero, sobre "El par que llega a esas partes extranjeras que otros pares no pueden alcanzar".

Mucho antes de que llegáramos al cargo y, por lo tanto, mucho antes de la invasión de Afganistán, yo estaba señalando la amenaza del Este. Me acusaron de alarmismo. Pero los acontecimientos han justificado con creces mis palabras.

El marxismo soviético está ideológica, política y moralmente en bancarota. Pero militarmente, la Unión Soviética es una amenaza poderosa y creciente.

Sin embargo, fue el Sr. Kosiguin⁶ quien dijo: "Ningún país amante de la paz, ninguna persona íntegra debe permanecer indiferente cuando un agresor desprecia insolentemente la vida humana y la opinión mundial". Estamos de acuerdo. El Gobierno británico no es indiferente a la ocupación de Afganistán. No permitiremos que se olvide. A menos y hasta que las tropas soviéticas se retiren, otras naciones se preguntarán cuál de ellas será la próxima. Por supuesto, hay quienes dicen que al hablar estamos complicando las relaciones Este-Oeste, que estamos poniendo en peligro la distensión. Pero el verdadero peligro residiría en guardar silencio. La distensión es indivisible y es un proceso bidireccional.

La Unión Soviética no puede realizar guerras por sustitutos en el Sudeste Asiático y África, fomentar problemas en el Medio Oriente y el Caribe e invadir países vecinos y aún así esperar hacer negocios como de costumbre. A menos que ambos bandos busquen la distensión, ninguno de los dos puede intentarlo, y es un engaño suponer lo contrario. Ese es el mensaje que transmitiremos alto y claro en la reunión de la Conferencia Europea de Seguridad en Madrid en las próximas semanas.

Pero también recordaremos a los demás participantes en Madrid que se suponía que el Acuerdo de Helsinki promovería una circulación más libre de personas e ideas. La respuesta del gobierno soviético hasta ahora ha sido una campaña de represión peor que cualquier otra desde los días de Stalin. Se esperaba que Helsinki abriera puertas en toda Europa. De hecho, los guardias de hoy están mejor armados y los muros no son más bajos. Pero detrás de esos muros el espíritu humano está invicto.

Millones de trabajadores de Polonia han manifestado su determinación de participar en la construcción de su destino. Los saludamos.

Los marxistas afirman que el sistema capitalista está en crisis. Pero los trabajadores polacos han demostrado que es el sistema comunista el que está en crisis. Se debe dejar que el pueblo polaco forje su propio futuro sin interferencias externas.

En cada Conferencia del Partido, y cada noviembre en el Parlamento, solíamos enfrentar decisiones difíciles sobre Rhodesia y sobre sus sanciones.⁷ Pero ya no. Desde la última vez que nos encontramos, el éxito en *Lancaster House*, y posteriormente en Salisbury, un éxito ganado frente a todas las probabilidades, ha creado un nuevo respeto por Gran Bretaña. Ha dado nuevas esperanzas a quienes se enfrentan a los terribles problemas del sur de África. Le ha dado a la Commonwealth nueva fuerza y unidad. Ahora le corresponde a la nueva nación, Zimbabue, construir su propio futuro con el apoyo de todos aquellos que creen que la democracia tiene un lugar en África, y le deseamos lo mejor.

Mostramos en Rhodesia que los sellos distintivos de la política tory son, como siempre lo han sido, el realismo y la determinación. No son para nosotros las desastrosas fantasías del desarme unilateral, de la retirada de la OTAN, del abandono de Irlanda del Norte.

La irresponsabilidad de la izquierda en defensa aumenta a medida que los peligros a los que nos enfrentamos se hacen más grandes. Nosotros, por nuestra parte, bajo el brillante liderazgo de Francis Pym, hemos optado por una política de defensa que los potenciales enemigos respetarán.

Estamos adquiriendo, con la cooperación del Gobierno de los Estados Unidos, el sistema de misiles *Trident*. Esto asegurará la credibilidad de nuestra disuasión estratégica hasta finales de siglo y más allá, y era muy importante para la reputación de Gran Bretaña en el extranjero que mantuviéramos nuestra disuasión nuclear independiente, así como para nuestros ciudadanos aquí.

⁶ Alekséi Kosiguin. Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética (1964-1980).

⁷ Se refiere a la situación de Rhodesia (actual Zimbabue) y las sanciones y restricciones económicas impuestas por Reino Unido tras la declaración unilateral de independencia de 1965. La ONU también llamó a sus miembros a imponer sanciones económicas a Rhodesia por la existencia de un gobierno de una minoría racista.

Hemos acordado el despliegue de misiles *Cruise* en este país. Los unilateralistas se oponen, pero la reciente voluntad del Gobierno soviético de abrir una nueva ronda de negociaciones sobre el control de armamentos demuestra la sabiduría de nuestra firmeza.

Tenemos la intención de mantener y, cuando sea posible, mejorar nuestras fuerzas convencionales a fin de aportar nuestro peso en la Alianza.⁸ No tenemos ningún deseo de aprovecharnos a expensas de nuestros Aliados. Haremos nuestra parte completa.

En Europa hemos demostrado que es posible combinar una vigorosa defensa de nuestros propios intereses con un profundo compromiso con la idea y los ideales de la Comunidad.⁹

El último gobierno era muy consciente de que la contribución presupuestaria de Gran Bretaña era manifiestamente injusta. No pudieron hacer nada al respecto. Negociamos un arreglo satisfactorio que nos dará a nosotros y a nuestros socios tiempo para abordar los problemas subyacentes. Hemos resuelto las dificultades del comercio de cordero de Nueva Zelanda con la Comunidad de una manera que protege los intereses de los granjeros de Nueva Zelanda al tiempo que ofrecemos a nuestros propios granjeros y nuestras propias amas de casa un trato excelente, y Peter Walker merece ser felicitado por su éxito. Ahora está a dos tercios del camino hacia el éxito al lograr un progreso importante hacia un acuerdo sobre una política pesquera común. Eso es muy importante para nuestra gente. Hay muchas, muchas personas cuyo sustento depende de ello.

Nos enfrentamos a muchos otros problemas en la Comunidad, pero confío en que también cederán ante el enfoque firme pero justo que ya ha demostrado ser mucho más eficaz que los cinco años de ausencia del Gobierno anterior.

Cada día se hace más claro que en el resto del mundo nos enfrentamos a horizontes cada vez más oscuros, y la guerra entre Irán e Irak es el síntoma más reciente de una enfermedad más profunda. Europa y América del Norte son centros de estabilidad en un mundo cada vez más ansioso. La Comunidad y la Alianza son la garantía para otros países de que la democracia y la libertad de elección siguen siendo posibles. Representan el orden y el estado de derecho en una época en la que el desorden y la anarquía están cada vez más extendidos.

El Gobierno británico tiene la intención de apoyar a estas dos grandes instituciones, la Comunidad y la OTAN. No los traicionaremos.

La restauración del lugar de Gran Bretaña en el mundo y la confianza de Occidente en su propio destino son dos aspectos del mismo proceso. Sin duda habrá giros inesperados en el camino, pero con sabiduría y resolución podemos alcanzar nuestra meta. Creo que mostraremos la sabiduría y pueden estar seguros de que mostraremos la resolución.



⁸ Se refiere a la Alianza del Atlántico Norte, conocida como OTAN.

⁹ Se refiere a la Comunidad Europea.

En su cálido y generoso discurso, Peter Thorneycroft dijo que, cuando se llama a las personas a liderar grandes naciones, deben examinar los corazones y las mentes de las personas a las que buscan gobernar. Agregaría que aquellos que buscan gobernar deben, a su vez, estar dispuestos a permitir que sus corazones y mentes estén abiertos a la gente.

Esta tarde he tratado de exponerles algunas de mis convicciones y creencias más profundas. Este Partido, al que tengo el privilegio de servir, y este Gobierno, que me enorgullece dirigir, están comprometidos en la enorme tarea de restaurar la confianza y la estabilidad de nuestro pueblo.

Siempre he sabido que esa tarea era vital. Desde la semana pasada se ha vuelto aún más vital que nunca. Cerramos nuestra Conferencia después de esa siniestra utopía revelada en Blackpool. Dejemos que la pesadilla orwelliana de la izquierda de los laboristas sea el acicate para que dediquemos con nueva urgencia cada onza de nuestra energía y fuerza moral a reconstruir la fortuna de esta nación libre.

Si fracasáramos, esa libertad podría estar en peligro. Así que resistamos los halagos de los corazones débiles; ignoremos los aullidos y amenazas de los extremistas; mantengámonos unidos y cumplamos con nuestro deber, y no fallaremos.